

Respuesta

Jesús Díaz

Madrid, 5 de agosto de 2000

Sr. Lisandro Otero
El Rosedal, Coyoacán
México

Te agradezco que hayas decidido expresar en una carta dirigida a *Encuentro* tu indignación con respecto al artículo de Enrico Mario Santí y las dudas y aprensiones que te provocó el que apareciera en nuestra revista. Las publicaremos sin falta en el próximo número.

Respeto tu decisión de no aclarar «punto por punto» los juicios que las dos versiones de tu libro le motivaron a Santí y de limitarte a rechazarlos. Puedes dar por seguro que *Encuentro* —una publicación que es también tuya, como de todos los intelectuales cubanos significativos de dentro o de fuera de la isla—, te hubiera reconocido el derecho de réplica que libremente decidiste no ejercer.

Te dueles, y me parece humano que así sea, de las afrentas que sientes haber recibido. En realidad, en la tumultuosa historia contemporánea de Cuba casi todos hemos recibido afrentas. Pero también hemos afrentado a otros. Pienso que si bien es normal expresar el dolor del afrentado, debería serlo asimismo que cada uno reflexionara sobre su posible responsabilidad como afrentador.

Te invito a que pienses en ello y te ofrezco las páginas de *Encuentro* para publicar tus reflexiones; nos facilitarías la compleja tarea de continuar desarrollando la sección «Miradas polémicas» donde publicamos el texto de Santí, que como todos los aparecidos en *Encuentro*, y según se informa taxativamente en la página 2, es responsabilidad de su autor.

La mía, que asumo, es haberlo publicado, como asumo también la de publicar tu carta. Quizá no lo entiendas porque nuestras respectivas concepciones sobre la revista difieren. *Encuentro* no intenta, como crees, «... la conciliación del exilio cubano y de quienes residen en la isla, tanto en la creación artística como en la reflexión ideológica». No pretende tampoco «...cumplir esa misión histórica de síntesis y unidad». De intentar dichos objetivos la sección de referencia debería llamarse «Miradas conciliadoras», «históricas», «sintéticas» o «unitarias».

Encuentro se concibe a sí misma como una plaza pública, democrática y civilizada, donde tengan espacio puntos de vista diferentes, contradictorios e incluso opuestos ya sean producidos en la isla o en el exilio. Reconozco que la extrema tensión a que se hallan sometidas nuestra sociedad y nuestra cultura

pueden convertir ese ejercicio en algo doloroso. El texto de Santí lo fue para ti; quizá los adjetivos contenidos en tu carta lo sean para él. No obstante, estoy convencido de que vale la pena, de que los intelectuales cubanos tenemos la obligación moral de expresar libremente nuestros juicios, incluso nuestros juicios polémicos, y de contribuir con ello a prefigurar la difícil transición de Cuba hacia una sociedad abierta y democrática.